

PALABRAS PRELIMINARES

El propósito fundamental que impulsa el presente trabajo ha sido identificar, reconocer y exponer el Patrimonio Urbano y Arquitectónico de Mar del Plata, presentando no solamente exponentes de la arquitectura monumental sino también obras de construcción doméstica y anónima de la ciudad, expresión de la cultura cotidiana. Se plantea así un necesario equilibrio entre las diferentes manifestaciones que en el proceso de desarrollo y crecimiento de la ciudad han conformado su imagen e identidad.

Múltiples publicaciones, preocupadas por la conformación urbana y arquitectónica de nuestra ciudad, han indagado sobre sus tipologías, procesos de transformación, historias de vida, de familias. Sin embargo, no se había presentado de manera sistemática, el conjunto de bienes, a escala arquitectónica, de sitios y áreas urbanas, públicos y/o privados, en términos de Patrimonio de la ciudad.

En tal sentido, con el siguiente material, se propone un documento e instrumento que sirva de base para: promover los bienes que integran el Patrimonio heredado, a partir de su significación histórica puntual y de su aporte a las cualidades ambientales; encausar su rol como elemento activo de la cultura en tanto herramienta que enriquezca la producción arquitectónica actual, ampliando el Patrimonio de la ciudad y contribuir a su conservación a partir de una metodología de aplicación posible.

Presentar un número limitado de bienes patrimoniales, en coincidencia con la declaración por la Ordenanza 10.075/95, responde a una estricta necesidad metodológica y operativa, reconociendo que el mismo no agota, en modo alguno, el Patrimonio de la ciudad.

El “panorama patrimonial” de Mar del Plata como forma de afianzar los objetivos previstos vinculados a su pasado histórico como también a su desarrollo y crecimiento futuro, se ha de integrar con sucesivas publicaciones. La selección, comprende una serie de ejemplos representativos de sus diferentes tipologías o corrientes estilísticas, lo cual no excluye las ponderaciones meritadas para la totalidad.

Es importante destacar el aporte a la presente obra, de profesionales que, desde sus respectivas instituciones, actúan en favor del patrimonio, promoviendo investigación, docencia y gestión sobre la problemática. En tal sentido, el Decano de la Facultad de Arquitectura y el Director del Centro de Investigaciones Turísticas de la Facultad de Cs. Económicas y Sociales, han entendido la necesidad de abordar el tema y asumido su desarrollo, cuando éste atañe, en definitiva, al desarrollo cultural.

En síntesis, con la presentación de cien testimonios de los bienes patrimoniales de Mar del Plata, se espera incorporar y consolidar en la conciencia comunitaria la idea de Identidad y Pertenencia de su Patrimonio, como recurso para ser legado a las generaciones venideras.

Los autores

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

El comentar este trabajo, que aborda con cien obras un demorado “Inventario del patrimonio arquitectónico marplatense”, nos plantea varias líneas de ideas. La primera es el reconocer que esta es una deuda vieja que tenemos con la ciudad y su cultura. En los últimos años, se ha hablado mucho sobre patrimonio arquitectónico, escrito algo, actuado en acciones de preservación y recuperación menos e inventariado y relevado sistemáticamente casi nada. Por fin, al publicar y difundir este inventario, nos coloca en un buen camino.

Las obras relevadas en este libro, corresponden a los ejemplos más reconocidos de nuestro patrimonio. La arquitectura, sobre todo la de las residencias, ha tenido en la ciudad ejemplos relevantes. Después de 1900 y partiendo tanto de casos iniciales, como el edificio de la estación ferroviaria de 1886, cuanto de la imagen evocativa de las residencias inglesas, francesas o suizas de los veraneos finiseculares, el pintoresquismo configuró la imagen arquitectónica de la ciudad o de su sector costero al menos.

Mucha de esta buena arquitectura ha sido demolida al densificarse la ciudad y el paisaje urbano originario es imposible de reconstruir.

De todas formas, las obras aisladas que sobrevivieron merecen el esfuerzo de su estudio y preservación las que son valoradas ya como un bien cultural colectivo.

Este es un patrimonio cultural, específicamente arquitectónico y para que su lectura no sea fragmentaria se lo debe encuadrar en una más amplia visión de la cuestión en la ciudad y la región.

Una segunda idea, apunta a la necesidad de redefinir la valoración patrimonial de obras de arquitectura, espacios urbanos y paisajes naturales.

En los trabajos realizados en la ciudad, sin explicitarse, subyacen algunos supuestos:

a) La valoración casi arqueológica de los fragmentos originarios y fundacionales. Estos, casi totalmente anteriores al 1900, son recuperados como testimonios o piedras angulares de aquella mítica “obra de pioneros”; son valorados históricamente como piezas sueltas, no tienen casi presencia edilicia, ni valores artísticos.

b) Las construcciones y urbanizaciones de la Mar del Plata pintoresquistas hasta 1930. En estas obras, determinantes del paisaje urbano y con gran presencia aún actualmente en la ciudad, se ha concentrado la mayor cantidad de estudios y acciones de preservación. Verdaderamente, por la configuración de áreas de la ciudad y la lenta elaboración de un cierto “estilo Mar del Plata”, estas obras son fundantes. Sus valores estéticos, la configuración de áreas de un paisaje que se toma de la topografía y resuelve memorables episodios de ciudad jardín, la decantación del uso de materiales y colores, todo aporta a encontrar aquí el núcleo de la arquitectura regional con valores de patrimonio.

c) La menor ponderación, aunque incipiente reconocimiento, de cualidades de las grandes intervenciones de los años '30 y '40. Así en los casos de obras como el actual Palacio Municipal, el conjunto Rambla Bristol, o Playa Grande, son objeto de preocupación.

d) La consideración francamente negativa de la arquitectura moderna de los años '50 y '60, signada por la especulación urbana. Aquí el rescate de las obras de A. Bonnet, o la paradigmática Casa del Puente de A. Williams, se abordan como las excepciones.

e) La no inclusión de la catalogación de arquitecturas con valores de patrimonio, de las obras posteriores a 1960.

f) La no inclusión, o incompleta al menos, de las obras más anónimas del tejido urbano en las consideraciones de arquitectura con valores. Esto es particularmente riesgoso, porque gran parte de las cualidades ambientales y paisajísticas de la ciudad están dadas por una feliz resolución del tejido urbano

residencial, en varios barrios producto del consenso social sobre imagen de la vivienda, idea de barrio-jardín etc.

g) La no consideración -salvo contados cascos de estancia- de las formas de la arquitectura rural y su articulación con el paisaje pampeano, en las arquitecturas marplatenses con valoración. En nuestro caso, la ciudad no tiene la articulación con la campaña, que reconocemos en las poblaciones del interior de la provincia como por ejemplo Balcarce o Maipú. No se percibe ni se recupera la arquitectura de chacras, de establecimientos rurales, de almacenes.

h) No se consideran, o se abordan fragmentariamente, las arquitecturas de la producción. Los silos y galpones industriales tienen una presencia fuerte en la ciudad y la región. Estas intervenciones, que no son dominantes como en otras ciudades, configuran, en casos como el barrio del puerto, la clave de su paisaje urbano.

i) En coherencia con lo anterior, la total desmemoria del pasado indígena, de frontera o preurbano, del territorio donde nos asentamos. Los escritos de Sarramone en la región de Azul y Olavarría, nos muestran un camino de investigación ausente en nuestro medio. En la Universidad, las investigaciones del grupo arqueología que dirige Diana Mazzanti; está descubriendo un complejo cultural aborigen de extenso pasado.

Estas ideas y líneas de estudio desarrolladas en el campo del patrimonio cultural y arquitectónico, han creado algunos esquemas discutibles:

El de Mar del Plata como una ciudad demasiado singular sin vínculos regionales o sin su parte de un territorio cultural con historia común.

El de un pasado de calidad, de buena arquitectura, armonía entre ciudad y paisaje, de construcción de una identidad y frente a esta nostálgica visión, el presente, la modernidad el crecimiento descontrolado, especulación innoble, arquitectura y ciudad sin calidad. Este maniqueísmo es cuando menos poco real y denota la falta de claridad, sobre parámetros de valoración patrimonial históricos, contextuales, estéticos, testimoniales. Por último y vinculado con lo anterior, la ausencia de creatividad con respecto a una valoración apropiada para una ciudad y región particulares. No podemos trasladar pautas y categorías de experiencias con la europea, donde los períodos, las continuidades, la existencia de centros históricos claramente definidos; propone una metodología. Sería de interés explorar las líneas e hipótesis que sugieren los datos de una realidad particular como nuestra ciudad y región.

Primero el reconocimiento y el estudio de una regionalidad "pampeano serrana". Esta particularidad del territorio, determinó en los asentamientos aborígenes y en la etapa de la definición de "Fronteras", formas del habitar y de asentarse propias, donde los grupos de aborígenes pampeanos, hasta los fallidos intentos misioneros, se agarraron de esta topografía y generaron las primeras pero firmes huellas de sus afincamientos. Al ser estos nómades y móviles, es menester buscar en el territorio las rutas y los puntos, tales como las rastrilladas, los abrigos en lagunas y el arroyo.

El prolongado período fronterizo, que arrasó una cultura pampegauchesca. También aquí es la campaña, con sus hitos como postas, estancias, pulperías, la que dibuja en el territorio un modo de habitar disperso y de grandes distancias, pero con fuertes características. En esta dimensión es revelador el mirar alrededor. Los pueblos y sitios de la región mantienen vivos, tanto edificios, complejos productivos o establecimientos rurales, como equipamientos, carruajes, talabartería, platería, mobiliario y demás restos de aquella cultura. Para completar el panorama, la historia no material, un rica tradición oral, un frondoso complejo de usos y costumbres camperas. La literatura gauchesca, o los estudios y ensayos entre los que sobresale la "Radiografía de la Pampa" de E. Martínez Estrada, nos dan abundantes materiales. Nos falta, como prolongación de este inventario, un capítulo de la "Campaña del Sudeste". En este campo hay que reconocer que la base de un estudio sistemático, esta sin duda en la compilación, que con más ahínco y afecto que formación, han realizado los investigadores locales. También aquí cabe citar la difusión y calidad alcanzada por los escritos de A. Sarramone.

La experiencia de la “colonias”, el modo particular de emigración y asentamiento de los colonos, en el marco de las políticas inmigratorias que el país sostuvo desde 1860 hasta 1910, determinó estas fundaciones y poblaciones de vascos, italianos, franceses y judíos entre otros. En estas colonias, podemos rastrear desde movimientos de nacionalidades y corrientes, hasta historias familiares o de grupos. Si bien no hay homogeneidad ni patrones de asentamientos, estas colonias fueron pobladas organizadas, con fuerte vocación de poblar institucionalmente. Iglesias, salones comunitarios, escuelas, dan cuenta de este impulso. En estos casos, como en las viviendas, aparecerá ese particular híbrido entre tradición pampeana y transplante migratorio.

El esfuerzo por no perder la identidad y cultura de origen tiene ricas manifestaciones. Dentro de las ciudades, estas comunidades tendrán en formas de islotes, sus asentamientos particulares. - Con la comunidad italiana del puerto en Mar del Plata, en este caso fuertemente nucleados por sus parroquias y por la actividad pesquera, se está en condiciones de reconstruir un asentamiento-. Con el transcurso de los años, estos islotes se van fundiendo con la “globalización” de la ciudad. -Casi nada queda de las “casillas” originarias, de sus equipamientos y barcas pesqueras, etc-.

La estética del “mojón cultural”. Esta idea, difícil de precisar, tuvo sin embargo mucha fuerza en la Mar del Plata de principios de siglo. Como en las pinturas de Edward Hooper, las villas, con sus jardines, sus muebles y carruajes, se implantaron sobre un fondo desnudo de lomas, médanos y acantilados. Esta yuxtaposición de cultura “refinada” y paisaje salvaje dieron un eficaz efecto surrealista. Victoria Ocampo y otros ilustres frequentadores sensibles de estos sitios, lo percibieron, lo disfrutaron y dejaron un conjunto de selectos refugios de cultura en medio del páramo. Si bien es imposible reconstruir una tertulia de 1925, en las galerías de estas quintas, el rescatar sus casas, reconstruir sus mobiliarios, rearmar sus bibliotecas es una tarea posible ya iniciada. El conjunto de las villas Victoria, Silvina y Mitre, con sus parques y algunas interesantes estancias son rescates de valor. Estas casas de los “cultos, ricos y famosos”, se completan necesariamente con un estudio a fondo de la cultura del ocio y el tiempo libre de aquellas décadas. El espacio que las tradiciones orales ocupa en los pueblos, en este caso es llenado por innumerables cartas, poemas, cuentos y novelas. Es el espacio de una sociedad que consumió y produjo mucha literatura y quizás sea el patrimonio literario una de sus vertientes más ricas.

La modernidad. Tanto cronológicamente, cuanto ideológica o culturalmente, nuestra ciudad y su desarrollo son esencialmente modernos. Es casi patética esta actitud de valorar la dimensión “arcaica”, preindustrial, artesanal, de los edificios y elementos de la cultura urbana de Mar del Plata. La ciudad, su urbanismo, sus fundadores, sus edificios, son esencialmente un impulso de modernidad. La vida al aire libre, los paseos y baños de mar eran en Europa y fueron aquí una modernización. La idea del descanso saludable en un paisaje marítimo era muy reciente para franceses e ingleses en 1880. Por lo tanto los edificios, aún los pintorescos y todos los neo-históricos, son estilística y tecnológicamente modernos. También esta modernidad y actitud modernizante se manifiesta en el uso temprano y la presencia del automóvil, los garajes y el Automóvil Club Argentino, las modas veraniegas estridentes, la hotelería internacional. En esta visión, no sorprende que algunos experimentos modernos de notorios vanguardistas eligieran la ciudad como escenario adecuado. Aquí encuadramos la Casa del Puente de Amancio Willians, los edificios céntricos y sobre todo el terraza Palace de Bonnet, las casas modernas del grupo Sepra, de E. Traine, etc. También aquí ha de encuadrarse la existencia de barrios urbanizados al modo “ciudad jardín”, como “Pinos de Anchorena” o “Bosque Alegre”.

Una de las manifestaciones de esta modernidad, en lo habitacional y estilístico, es una gran parte de los edificios de propiedad horizontal de los años ‘60. En este caso aparte de la desmesurada especulación urbana, creemos que hay un buen número de obras y de rasgos arquitectónicos recuperables. El concepto de valor patrimonial con respecto a estas obras debe revisarse, porque el simple rechazo o actitud “moralizante”, no alcanza. Como el caso de Miami, o los

Ángeles, esta arquitectura residencial configura un paisaje y posee una estética digna de consideración.

Las arquitecturas recientes. Desde los años '60 a la actualidad, varios elementos como, el crecimiento y la complejidad urbanas, la existencia de una Facultad de Arquitectura, la reflexión y valoración de la arquitectura marplatense, dieron por resultado una nueva generación de obras de calidad. En esta consideración las obras del estudio Mariani-Perez Maraviglia, merecen destacarse, tanto por la calidad de las mismas, cuanto por su preocupación por poner en vinculación con el paisaje, la arquitectura del contexto y su discurso singular. Si este estudio, tuvo su mejor expresión en obras de gran porte, verdaderos mojones urbanos como el "Colegio de Escribanos", o el reciente "Hotel Sheraton Mar del Plata", otros grupos, incursionaron sobre todo en la vivienda individual. Aquí, el rescate de la tradición pintoresca, el uso de materiales ya expresivos del contexto local, piedra, ladrillo visto, madera, la integración al paisaje urbano y natural, posibilitan una valoración como patrimonio de muchas de estas obras.

La idea de un patrimonio arquitectónico y cultural, en el que se pondera la identidad que estas obras u objetos, le confieren a una comunidad, o una ciudad, remite invariablemente a rasgos de homogeneidad y a origen e historias comunes. Mar del Plata, y aún la región no son encuadrables en estos conceptos. Por el contrario parecerían tener los rasgos opuestos. Así, la comunidad se compone de un constante fluir de migraciones, italianos, españoles, porteños, gente del interior. Últimamente, el carácter de centro regional, conyoca migraciones temporales por trabajo o permanente de residentes de la zona. En Mar del Plata hay Centros de colectividades regionales españolas, italianas, de las provincias. En Batán reside una gran colonia chilena, en el cinturón frutihortícola viven trabajando braceros bolivianos, los que por su tradición en la cerámica, son también convocados por la industria ladrillera.

A esta movilidad de poblaciones, permanente desde la fundación de la ciudad, se le suma la rotación estacional del turismo. Tres millones de personas tienen estancias cortas como residentes, en el año. A esto se les suman la población de marineros que a partir del puerto le da un aire cosmopolita a esta zona. En fin esta es una ciudad de extranjeros, de visitantes de recién llegados. Menos de un 20 % de la población tiene más de tres generaciones viviendo aquí. ¿Qué es un marplatense, qué rasgos de identidad lo acompañan?. Sin embargo la ciudad funciona en la fantasía colectiva de muchos argentinos, ocasionales turistas, (casi siempre porteños); como un sitio ideal, paisaje marítimo y soleado, arquitectura armoniosa y calidad de vida urbana. El cosmopolitismo, la diversidad de origen, la nostalgia del inmigrante componen rasgos reconocibles de esta sociedad. El desarraigo de su campaña y el desencanche regional también.

El carácter escenográfico. Esta ciudad, tanto en su primera construcción a partir de 1890, como en sus diversas ampliaciones o reciclajes, ha estado dirigida más que a responder a un estricto programa funcional, o retomar tipologías o rasgos originales, a impresionar al visitante. En un principio, la "Galana costa" que vieran Garay y sus hombres era ya una impresión, una imagen. Desde entonces, el torreón, las ramblas, las costaneras, sus arquitecturas que aprovechan y potencian la impresión escenográfica del paisaje costero. Las primeras villas, estratégicamente encaramadas en las lomas, no sólo aprovechaban las mejores vistas, sino que ellas mismas eran una idílica y deseable vista urbana. La estación Norte, por ser muy inglesa, muy funcional; no era apta para esta llegada "clamorosa" a la ciudad, por eso fue reemplazada por la otra, actual estación de ómnibus, con cúpula, columnata y salones acordes. Los salones, en especial el comedor del Bristol Hotel, eran la escenografía interior de la alta sociedad. Estucos, espejos caireles y vestidos de gala compusieron un conjunto irrefutable. El salón dorado del viejo Club Mar del Plata fue escenario del ritual del juego. Las rambla y paseos costeros, históricamente prolongados hacia el sur, fueron también escenografías, muchas de ellas desmontadas en invierno, como las casetas. Así otro rasgo de identidad, es ese teatro que se monta en diciembre y se desarma después de Semana Santa. En esta clave, las fachadas de las viviendas, y sus jardines al frente, son por cierto mucho más y mejores que sus interiores, casi siempre faltos de calefacción, y más austeros. Entra en este juego

escenográfico estacional, el hábito de los residentes de reducirse a una vivienda mínima en verano, cuando alquilan sus “chalets” al turista. Con el tiempo, también la densidad de la Avenida Colón, hoy denostada fue una escenografía de modernidad y progreso, así como las torres de más de veinte pisos. La piedra y la madera siempre fueron revestimiento, el esmero del frente, no se verifica en el contrafrente, todo está al servicio de la imagen exterior. En los años ‘30 se organizan los “concursos de fachadas”, los paseos por “Los Troncos” homenajean a esta “ciudad fachada”.

Trabajar en Mar del Plata los temas del patrimonio, supone redefinirlos a la luz de su corta, intensa y cambiante vida urbana. Justamente, por lo efímero de estas etapas es útil y necesario un inventario, un estudio analítico y una recuperación de las huellas de vida y cultura de esta comunidad.

ARQ. MANUEL TORRES CANO